

los grupos depuso las armas y atravesó el Río Grande; otros huyeron a los montes. Igual suerte corrió el reducido grupo que comandaba Ignacio Gutiérrez en el Estado de Tabasco. A todas estas acciones de los magonistas el gobierno de Díaz les respondió indefectiblemente con represalias en masa.

A fines de 1906 se recluyó en las cárceles de México a miles de personas de quienes se sospechaba habían participado, en tal o cual sentido, en el movimiento revolucionario. En Coahuila, Jalisco, Tamaulipas, Nuevo León, Sonora y Chiapas, fue movilizada la policía para llevar a cabo registros domiciliarios. El 19 de octubre de 1906 fue arrestado, cerca de Ciudad Juárez, a causa de una denuncia, el vicepresidente de la Junta del Partido Liberal, Juan Sarabia, a quien se mantuvo en la prisión de San Juan de Ulúa durante cinco años.

Los imperialistas norteamericanos acudieron en ayuda del gobierno mexicano, a pesar de que Díaz había estado manobrando entre los Estados Unidos e Inglaterra, pues veían en los actos contra la dictadura una amenaza para su dominio en México. Así, con objeto de ayudar a Díaz en la lucha contra el movimiento revolucionario, las autoridades norteamericanas impidieron, en el período de las acciones de septiembre de 1906, que centenares de mexicanos que vivían en Texas, se unieran a los insurrectos que operaban en el Estado de Coahuila.

A fines de 1906, se apresó, en territorio de los Estados Unidos, a varios jefes del Partido Liberal, entre ellos a su secretario Antonio I. Villarreal, y a Librado Rivera, miembro de la Junta. Por la cabeza de Ricardo Flores Magón, presidente del Partido, el gobierno de Washington ofreció una recompensa de 20,000 dólares. Las autoridades de Texas, por orden de Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, perseguían a todos los revolucionarios que participaron en la toma de Ciudad Jiménez y que se habían refugiado en los Estados Unidos. El jefe de la policía del Estado de Arizona puso a disposición de las autoridades porfiristas a todos los refugiados mexicanos que habitaban en Douglas y Nogales, accediendo a la demanda que Díaz había hecho en tal sentido.

En agosto de 1907, las autoridades norteamericanas detuvieron en la Ciudad de Los Angeles, so pretexto de que violaban las leyes de neutralidad, a los hermanos Flores Magón y a otros dirigentes del Partido Liberal. Se les encarceló y la Junta quedó disuelta.

Derrotados los magonistas, los grupos que estaban dispersos por el país trataron de reagruparse bajo el mando de Guerrero. Este intentó, a fines del mes de junio de 1908, levantar una insurrección en Las Vacas, del Estado de Coahuila y en Palomas, del Estado de Chihuahua. Simultáneamente, otros partidarios del movimiento se levantaron en armas en la ciudad de Viesca, al norte de Coahuila.

Estos nuevos intentos de la oposición fracasaron por no tener el apoyo de las masas populares, y sólo condujeron a que algunos elementos del Partido Liberal se retiraran del movimiento y a que otros rechazaran los métodos del Partido y se unieran a la oposición burgués-latifundista.

Las acciones de los campesinos revolucionarios, el reforzamiento del movimiento huelguístico de los obreros y la intervención de las capas pequeño-burguesas de la ciudad, quebrantaron la dictadura terrorista, presagiando la inminente revolución. Una de las consecuencias de lo anterior fue la movilización de la oposición burgués-latifundista al régimen de Díaz.

e).— La oposición burgués-latifundista

Los residuos feudales, la preponderancia del capital extranjero y el débil progreso de la industria nacional, determinaron los rasgos específicos del desarrollo de las relaciones capitalistas. A fines del siglo XIX y principios del XX, una cantidad considerable de terratenientes comenzó a emplear en sus haciendas y empresas los métodos capitalistas. Estos terratenientes aburguesados, dueños de grandes extensiones de tierra, se dedicaban a la ganadería y proveían de materias primas a la industria del cuero. Introdujeron, asimismo, en sus plantaciones el cultivo de determinados productos alimenticios y técnicos. Dicha capa estaba estrechamente ligada a la naciente burguesía nacional. Muchos de sus representantes procedían de las filas de los terratenientes. En aquel tiempo era común que en México el terrateniente fuese también capitalista. Los grandes hacendados poseían, a menudo, empresas industriales, minas, bancos, etc.

La posición monopolista de los capitalistas extranjeros en casi todas las ramas de la economía del país, se oponía al fortalecimiento de esta capa de terratenientes aburguesados y de la burguesía nacional. A estas capas de la sociedad mexicana les resultaba inadmisibles el régimen de Díaz, pues este régimen

personificaba la política de compromiso con la burguesía extranjera y limitaba el desarrollo de la economía nacional.

Muchos representantes de los círculos burgués-latifundistas empezaron a comprender que la política reaccionaria del gobierno de Díaz —causa del empobrecimiento de la inmensa mayoría de la población—, podían sacar, a la arena histórica, a las fuerzas sociales ocultas, peligrosas, en igual grado, para ellos mismos. Los signos de la indignación popular —insurrecciones en masa de campesinos y movimiento huelguístico de los obreros— eran evidentes. Los terratenientes liberales y la burguesía nacional temían la revolución y por eso se dispusieron a introducir reformas e incluso a sustituir la dictadura por otra forma de gobierno más flexible. Estas fueron las causas que provocaron la oposición burgués-latifundista al régimen de Porfirio Díaz.

Como los representantes de la oposición se hallaban estrechamente ligados con los círculos gubernamentales, no se atrevían a lanzar lemas abiertamente revolucionarios, sino que trataron de eliminar a Díaz, a los "Científicos" y lograr la mayoría en el Congreso mediante el empleo efectivo del derecho electoral.

Para activar la oposición, los elementos burgueses-terratenientes aprovecharon la declaración que Díaz hizo, en febrero de 1908, al periodista norteamericano James Creelman, la cual fue publicada en los Estados Unidos en marzo de 1908. En esta declaración el dictador confesó que él llegó al poder en un momento en que México no era apto para ejercer la democracia y por lo tanto se vio obligado a instaurar la dictadura, en tanto que preparaba al país para ejercerla. Y cuando esta meta ya estuviese realizada, podía retirarse cediendo el lugar a un partido de oposición.

Esta declaración no tardó en difundirse por todo México. Aun cuando en el fondo no era sino un truco demagógico tendiente a desorientar a la opinión pública del país y del extranjero, empero coadyuvó a que la oposición se pusiera en movimiento. Un grupo de terratenientes liberales fundó en Mérida, Yucatán, el Centro Electoral Independiente, el cual comenzó a editar el periódico denominado **El Derecho Electoral**. Al cabo de cinco o seis meses, se habían agrupado en dicho centro más de cinco mil personas. Casi todos los recursos pecuniarios se recibían directamente de los hacendados locales. Bien pronto

las autoridades empezaron a obstaculizar las actividades del centro electoral y establecieron vigilancia sobre sus dirigentes, a fin de hacerlos comparecer ante la justicia. Finalmente, se dictó orden de arresto contra el candidato del Centro Electoral y, tras ello, se inició la detención de los participantes del movimiento, acusándolos de haber cometido delitos ficticios. En suma, los dirigentes del Centro Electoral fueron acusados de conspiración y se les condenó a dos años de prisión. Cuando siete de los acusados y encarcelados cumplieron su sentencia y salieron libres, en las puertas de la cárcel la policía los volvió a detener mandándolos de reclutas al ejército por cinco años.

El dirigente de la oposición burgués-terrateniente era Francisco I. Madero. Nació el año de 1873 en el Estado de Coahuila y su familia era de las diez más ricas del país; la fortuna de esta familia ascendía, en 1910, casi a 30 millones de pesos. Las posesiones territoriales de los Madero, que comprendían 699,321 hectáreas, estaban destinadas a la explotación de guayule, algodón, viñedos y bosques. Sus tierras tenían ricos yacimientos de petróleo y minerales. La familia también poseía importantes empresas metalúrgicas, minas de cobre, fábricas textiles, destilerías, cervecerías y eran propietarios de un banco en Monterrey.

Los intereses de la familia Madero estaban íntimamente ligados con los de la creciente burguesía nacional. Al igual que los demás capitalistas mexicanos, los Madero se hallaban descontentos por los privilegios que el gobierno otorgaba a los norteamericanos. Sufrían la competencia de las compañías de Rockefeller, Oldridge y Guggenheim y se oponían a los planes de los "Científicos", proyectados hacia el fomento de las inversiones extranjeras mediante nuevas concesiones. Eso no indica que los Madero no tuviesen vínculos que los uniera con el régimen reaccionario de Díaz. Evaristo Madero, abuelo de Francisco, y jefe de la familia, aun cuando no pertenecía al grupo de los "Científicos" mantenía nexos con ellos, y en particular con José Ives Limantour. La situación de la familia Madero reflejaba, en cierta medida, la doble naturaleza social de los terratenientes liberales: por un lado, representaban a las capas burguesas de la sociedad mexicana —y como tales se oponían a la camarilla gobernante—; por otra parte, mantenían ligas bastante estrechas con las fuerzas reaccionarias que servían de punto de apoyo al régimen existente. Este doble carácter constituía una de las causas de las indecisiones, vacilaciones y virajes de

que dieron muestras, en política, los terratenientes liberales y la burguesía nacional en el curso de la Revolución.

Francisco I. Madero hizo sus primeros estudios en un colegio jesuita de Saltillo, Coahuila; continuó estudiando en los Estados Unidos y más tarde en Francia. Después de un largo viaje por Europa, regresó a los Estados Unidos e ingresó en la Universidad de California. A la edad de 20 años, Madero llegó a su patria y tomó a su cargo la administración de las propiedades de su padre. Se preocupó mucho de la filantropía; construyó casas, escuelas, instituciones y servicios médicos para sus peones; en casa mantenía a decenas de huérfanos.

En 1903 despertó su interés por la política, al ver la agresión armada que el gobierno emprendió contra una manifestación celebrada en Monterrey. En 1905 fundó en San Pedro, Coahuila, el club político "Benito Juárez" y el periódico *El Demócrata*. Siendo partidario de los métodos pacifistas, reprobó, en 1907, los actos de los obreros de Orizaba y otros centros, aun cuando esas agresiones siempre terminaban con un saldo de sangre obrera. Luego, Madero participó en la organización de la Convención celebrada para elegir candidato a gobernador del Estado de Coahuila.

A causa de que el vicepresidente Corral intervino contra el candidato propuesto, éste fue sustituido por un simpatizante del gobierno y fueron arrestados, al mismo tiempo, varios de los que habían participado en la campaña electoral.

Al oponerse a la reelección de Díaz en las elecciones que se celebrarían en 1910, Madero publicó, en 1908, su libro *La sucesión presidencial en 1910*. En él acusa a Díaz de violar los principios de la libertad política que juró defender en 1876, durante el período de su lucha por el poder. Recogiendo los anhelos de la burguesía nacional y las aspiraciones antiimperialistas del pueblo, alzó su voz contra los privilegios que el gobierno brindaba a los monopolios extranjeros en detrimento de los intereses de la economía nacional. Al mismo tiempo, expresó el temor de que la continuación del régimen de Díaz condujera a la "anarquía política". "Es indudable que sería funesto para el país que el actual régimen de gobierno se prolongara con su sucesor (se refiere al vicepresidente Ramón Corral.— Los autores) —escribía Madero—, porque nos acarrearía la anarquía o la decadencia, y ambas pondrían en peligro nuestra vida como nación independiente". Madero exhortaba a todos los

mexicanos a fundar un partido antirreeleccionista, cuya plataforma política abarcara los principios de elecciones libres y la no reelección del presidente y de otros funcionarios públicos.⁸⁰

Madero propuso que en la lucha contra el porfirismo se utilizaran métodos exclusivamente constitucionales. Confiaba en que con sólo fundar un partido antirreeleccionista era suficiente para obligar a Díaz a renunciar al poder.

De no realizarse este hecho, exhortaba a proceder por medios pacíficos hasta llegar a un compromiso, de tal manera que si Díaz seguía en el poder el vicepresidente fuera un candidato postulado por el Partido Antirreeleccionista. Es decir, Madero era partidario de adoptar una táctica pacifista, incluso si Díaz se negaba a ceder en lo más mínimo; en tal caso planteaba que la tarea fundamental del partido consistía en conquistar la voluntad del pueblo con el propósito de que, al morir Díaz, el partido postulara candidato para presidente.

Debido al auge revolucionario que se observaba en el país, al ascenso del movimiento obrero y campesino, a las actividades desplegadas por la oposición burgués-latifundista, un sector de la camarilla gobernante comenzó, con la finalidad de mantener la dominación y el régimen reaccionario prevaleciente, a buscar la manera de reemplazar a Díaz por una figura menos odiada y menos comprometida.

Esta camarilla emprendió una campaña en favor del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y jefe de los ejércitos del Noreste (Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila, Durango), como sucesor de Díaz en la presidencia.

Bernardo Reyes, que desempeñó la cartera de Guerra en 1901-1902, mantuvo, al quedar relevado de este cargo, una actitud oposicionista y realizó, con propósitos demagógicos, ciertas reformas en Nuevo León, lo que no impidió que mandara sofocar, con crueldad, el movimiento revolucionario. En el año de 1903 fue agredida, por orden suya, una manifestación en Monterrey.

Los partidarios de Reyes, entre los que figuraban algunos destacados intelectuales, no se pronunciaron contra la reelección de Porfirio Díaz; más bien se decidieron a postularlo como candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1910, frente al candidato de los "Científicos", Ramón Corral.

Los partidarios de Bernardo Reyes fundaron, en enero de 1909, el Partido Democrático. En el Congreso Constitutivo del Partido, celebrado el 22 de enero de 1909, fungió como presidente el hijo de Benito Juárez, Benito Juárez Masa. También estuvo presente Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores. Asimismo, desempeñó importante papel Manuel Calero, quien esperaba conciliar a Reyes con el dictador. Dado el número y la calidad de los personajes que ahí figuraron, la opinión pública consideró que el Partido no pasaba de ser un instrumento más de la dictadura. Por eso las siglas de su comité organizador —CODPD— fueron bautizadas con el epígrafe siguiente: "Como ordena don Porfirio Díaz".⁸¹

Los partidarios de Reyes fundaron clubes y llevaron a cabo por todo el territorio del país, una campaña de agitación en favor de su candidato y de oposición a Ramón Corral.

Viendo que crecía el movimiento en favor de Reyes y que aumentaba su popularidad, el dictador le ordenó que presentara su renuncia y lo envió en misión a Europa, por más que Reyes se apresuró a demostrarle que él no era responsable de las actividades del Partido Democrático. Una vez que Reyes salió del país, las organizaciones y los centros políticos del Partido se desintegraron poco a poco. Algunos de sus militantes se adhirieron al partido de Madero.

La proximidad de las elecciones presidenciales obligó a Madero a reforzar su actividad política. Pronunciaba discursos y organizaba por todas partes clubes antirreeleccionistas. Con un grupo de sus partidarios, entre los cuales figuraban Félix A. Palavicini, Roque Estrada, Luis Cabrera, J. M. Pino Suárez y otros, fundó el periódico *El Antirreeleccionista*, cuya edición era costeada con sus recursos.

El 28 de septiembre de 1909, los redactores fueron arrestados y el periódico suspendido. A pesar de la represión, siguieron logrando triunfos. A ellos se unieron muchos de los magonistas que quedaban dispersos, entre otros Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia e Hipólito Salas.

En diciembre de 1909 Madero inició una gira por la República. Los puntos fundamentales de su plataforma política, aparte de los lemas relativos al sufragio efectivo y la no reelección, fueron los siguientes: Reforma a los programas de educación pública; mejoramiento de la situación de los obreros; fomento

de la economía rural y de la industria minera; lucha contra los monopolios y demás privilegios; reorganización del ejército; libertad de prensa, y política de fraternal amistad con los demás países latinoamericanos.

Aun estando en auge la campaña contra el régimen de la dictadura porfiriana, Madero no renunciaba a su propósito de llegar a concertar algún arreglo con Díaz. En febrero de 1909 le mandó al dictador un ejemplar de su libro con una carta, en la que le expresaba la seguridad de que el Presidente procedería conforme a la ley. En la primavera de 1910 Madero logró que Díaz le concediera una audiencia, en la cual le pidió que garantizara la libertad de votos en la elección de vicepresidente y la sustitución de algunos gobernadores. Díaz rechazó la última petición; en cuanto a la primera, respondió que ya tenía como candidato a Ramón Corral.

Pese a la indecisión de Madero, el movimiento por él encabezado creció hasta rebasar los límites previstos por los maderistas. En la primavera de 1910, el grupo que encabezaban Eloy Jiménez y Muro, Carlos Múgica y Gabriel Hernández, preparó la insurrección en la capital de la República. Incluso, fijó la fecha en que debería estallar (27 de marzo de 1910). Hay que agregar que los conspiradores estaban ligados con toda suerte de núcleos revolucionarios, que operaban en la periferia. Para esto, mandaron imprimir unos 5,000 ejemplares de un manifiesto y los distribuyeron en la población cuando, debido a una traición, detuvieron a varios miembros del grupo el día en que se efectuaría la insurrección; otros lograron con dificultad escapar. Los acontecimientos ocurridos en la capital y el movimiento campesino, que cada vez era más amplio, obligaron a Madero a adoptar una posición más resuelta.

El 15 de abril de 1910 se reunió, en la ciudad de México, el Congreso de los antirreeleccionistas, con el objeto de fundar definitivamente su partido. Formuló una plataforma que estipulaba, entre otras cosas, el restablecimiento de la Constitución, incorporándole las enmiendas de la no-reelección del Presidente; la realización de una reforma electoral; el mejoramiento de la situación de los trabajadores; el estímulo a las obras sociales y el fomento de la educación pública. El Congreso postuló a Francisco I. Madero para candidato a la Presidencia y para Vicepresidente al doctor Francisco Vázquez Gómez, ex-partidario del general Bernardo Reyes.

La plataforma representa un paso adelante, ya que entrañaba la renuncia, por parte de la oposición burgués-terrateniente, al compromiso con el régimen de Díaz; además porque le imprimió nuevo impulso al movimiento contra el régimen reaccionario, el solo hecho de que se postulara la candidatura de Madero a la Presidencia.

La popularidad de Madero aumentó a medida que pasaban los días. En mayo de 1910, treinta mil partidarios de éste, organizaron en la capital de la República una manifestación frente al Palacio Nacional. Las intervenciones de los oradores gubernamentales, que agitaban en favor de las candidaturas de Díaz y Corral, eran recibidas con signos de abierta desaprobación. En la ciudad de Guadalajara, les aventaron piedras; y en Guanajuato los bañaron.

En cuanto a Madero, inició, desde principios de junio, una nueva etapa en su gira electoral por el país, conquistando nuevos éxitos. Grandes multitudes se reunían a escuchar sus discursos. En su honor se organizaron nutridas manifestaciones. Gozaba especial popularidad en los estados del norte y del centro de la República, donde era apoyado activamente por el sector liberal de los terratenientes, la burguesía, los intelectuales y por amplias capas de trabajadores.

Eso no podía menos que alarmar en sumo grado a la camarilla gobernante encabezada por Díaz, quien por octava vez presentaba su candidatura a la Presidencia.

El 3 de junio de 1910 se arresta a Madero, bajo la acusación de preparar una revuelta armada, y se le encarcela. Enseguida detienen y encarcelan a sus adictos.

El 26 de junio de 1910 se celebraron las elecciones en las que Porfirio Díaz fue electo, por unanimidad, Presidente de la República. Y resultó, una vez más, electo para ocupar la Vicepresidencia el protegido de Díaz y empedernido reaccionario Ramón Corral.

Según los datos oficiales, Madero obtuvo en las elecciones 196 votos y Vázquez Gómez 187. Pero los antirreeleccionistas recabaron infinidad de pruebas sobre las falsificaciones y chanchullos que se llevaron a cabo durante el proceso electoral, y se dirigieron al Congreso pidiendo que se declarasen nulas las elecciones.

En respuesta el Congreso reafirmó categóricamente la "unánime" reelección de Díaz.

En tales condiciones, Madero y sus adeptos renunciaron a sus planes de eliminar, por métodos pacíficos, a Díaz, y se prepararon para la lucha armada. A raíz de las elecciones Madero fue puesto en libertad bajo fianza, y el 7 de octubre de 1910 se marchó a los Estados Unidos. Desde la cárcel, Madero empezó a elaborar, con todo cuidado, el programa que dio a conocer con el nombre de Plan de San Luis Potosí, publicado el 15 de octubre de 1910. En él se declaraba nula la elección, verificada en junio y julio de ese año, del Presidente y Vicepresidente, de los diputados y senadores y de los miembros de la Suprema Corte. Según el plan, Madero asumiría las funciones de Presidente provisional, obligándose, desde luego, a vigilar que las elecciones se llevaran oportunamente a cabo y entregar el poder a la persona que resultase electa, en cuanto la Capital de la República y la mayor parte de los Estados estuviesen en poder del pueblo.

Al prepararse para la lucha armada contra la dictadura, los maderistas llegaron a la conclusión de que no tendrían éxito si no los apoyaba el ejército de campesinos armados, única fuerza capaz de vencer en la lucha contra la reacción. En el Plan de San Luis se incluyó, además de los conocidos lemas políticos proclamados en el Congreso del Partido Antirreeleccionista, un punto especial que declaraba ilegales las medidas agrarias del régimen porfirista y hablaba de que las tierras serían devueltas a los campesinos. Aun cuando este punto del Plan de San Luis no era preciso en su formulación, le aseguró a Madero el apoyo de las grandes masas campesinas en la lucha contra la dictadura. El Plan de San Luis se limitó a plantear los problemas internos de la vida política del país, del mismo modo que la plataforma electoral del Congreso del Partido Antirreeleccionista, celebrado a principios de 1910, no incluyó demandas antiimperialistas. Sólo hablaba de la necesidad de respetar los tratados que con otras potencias hubiese firmado el gobierno de Díaz, incluyendo contratos y concesiones a compañías extranjeras, y, sobre todo, del deber que todo mexicano tenía de respetar al extranjero y sus propiedades.

Es menester tomar en cuenta que Madero y sus partidarios, al llamar a la lucha contra el régimen de Díaz, presentaron en sus intervenciones un amplio programa; en éste figuraban,

además de los lemas políticos conectados con la restauración de la Carta Magna de 1857, la exigencia de que en los órganos judiciales se otorgaran a los mexicanos iguales derechos que a los extranjeros, se instaurara la autonomía de las autoridades locales y se prohibieran los juegos de azar y la venta de bebidas alcohólicas.

Por otra parte, Madero presentaba en el Plan exigencias de carácter democrático general; a saber: libertad de palabra, prensa y reunión; amnistía para los detenidos políticos y abolición del reclutamiento entre criminales del orden común. La inclusión de estas reivindicaciones en el programa de la oposición burgués-latifundista encabezada por Madero, le aseguró el respaldo de amplios círculos intelectuales, así como de los obreros y campesinos. En la parte final del Plan, hace un exhorto para que, el día 20 de noviembre de 1910, a las seis de la tarde, se inicie la insurrección armada, que derrocaría a Díaz, y a tomar el poder.⁸²

La situación se tornó excesivamente grave. El país contaba ahora con fuerzas organizadas que tenían un solo objetivo: derribar la dictadura porfirista.

Madero y sus partidarios prepararon activamente el movimiento armado, decidiendo impedir que Díaz ocupara la Presidencia durante el siguiente periodo (La ceremonia de toma de posesión se llevaría a cabo el 30 de noviembre).

Los preparativos para la insurrección se realizaban en los Estados Unidos. La ciudad de San Antonio, Texas, sirvió de Cuartel General a los revolucionarios. Desde ahí, Madero, con la ayuda de Venustiano Carranza, Abraham González, Aquiles Serdán y otros, preparaba la entrada a México. El plan consistía en formar un ejército y con él trasponer la frontera mexicana. La base de la revolución sería la región septentrional de México, y en particular el Estado de Chihuahua, que era el Estado económicamente más desarrollado y donde el movimiento revolucionario tenía más fuerza. A mediados de noviembre los planes de Madero y sus partidarios ya eran conocidos por el gobierno. La policía realizó numerosas detenciones, decomisó proclamas y manifiestos y se apoderó de varios depósitos de armas. En aquellos días, cuando los arrestos de maderistas se realizaban en masa, la resistencia sólo se manifestó en Puebla, donde Aquiles Serdán con su familia y una docena de partidarios suyos se resguardó en su casa y durante todo un día re-

chazó el ataque de las tropas del gobierno, hasta que cayó muerto por una bala.

A pesar de las disposiciones tomadas por las autoridades, el 20 de noviembre de 1910 estalló la insurrección en varias ciudades de la República. El gobierno de Díaz no economizó, para ahogarla, los cartuchos. Después de reprimir a los insurrectos de Puebla, las calles de la ciudad quedaron sembradas de cadáveres. Para sofocar el levantamiento ocurrido en el gran centro industrial de Orizaba, el gobierno envió dos regimientos. Crueles represalias tuvieron lugar en varias ciudades del país.

Madero, a quien sus partidarios de Coahuila debían prestarle apoyo armado, había transpuesto la frontera; pero regresó a Texas por haberse extraviado en el camino y por haber encontrado tan sólo 25 hombres de los que le esperaban. Desilusionado del éxito de la empresa, se dirigió a Nueva Orleans y ya pensaba embarcarse rumbo a Europa cuando se recibieron noticias de los acontecimientos de Chihuahua, en donde Abraham González, uno de sus partidarios y dirigente de los antirreeleccionistas, obtuvo importantes victorias y logró organizar varios destacamentos de caballería entre pastores y peones del lugar. Estas noticias alentaron a Madero y comenzó con renovada energía a realizar los planes trazados por él y los suyos.

Después de reprimir a los adversarios de la dictadura en la capital y otras ciudades, el gobierno de Díaz inició la persecución en contra de los líderes de la oposición liberal. La familia de Madero no escapó a esto. Hay que decir que antes de los acontecimientos de noviembre, casi todos sus familiares aprobaban y sostenían la lucha contra el régimen de Díaz, pero temiendo las persecuciones por parte del gobierno, se vieron obligados, de palabra, a condenar a Francisco I. Madero, declarando que "era un pobre loco". Desde luego, eso no impidió que los miembros más destacados de dicha familia huyeran a los Estados Unidos y se adhiriesen a las fuerzas revolucionarias. El padre de Francisco I. Madero, así como su tío Ernesto y su hermano Gustavo, desplegaron, desde el territorio estadounidense, intensa actividad en preparar el derrocamiento del régimen de Díaz.

A fines de 1910 la situación política en México se puso muy tirante y aun desfavorable para la camarilla gobernante.

La dictadura reaccionaria de Díaz daba ya claros signos de

descomposición y desintegración. La camarilla gobernante acusaba debilidad y desconcierto. El gobierno estaba integrado por un grupo de viejos caducos, incapaces de gobernar el país. La mayor parte de los ministros, gobernadores y generales del ejército frisaban los ochenta años de edad. Sin embargo, Díaz los conservaba en sus puestos, con la esperanza de tener un firme apoyo para su dictadura.

Donde se hacía más palpable la descomposición del régimen porfirista era en el ejército. Aunque éste se hallaba integrado, oficialmente, por unos 35,000 hombres, en realidad era la mitad de ese número. Enormes sumas de lo destinado para su mantenimiento iba a parar a los bolsillos de los funcionarios. El cuerpo de oficiales estaba desorganizado. La preparación militar era débil, ya que principalmente se atendía el oropesqueo exterior y los desfiles. Es lógico pensar que semejante ejército no podía constituir sólido apoyo para ningún gobierno.

Tampoco había unidad en los círculos gobernantes. Se había desintegrado, particularmente, el grupo dirigente de los "Científicos". Los integrantes más reaccionarios de dicha camarilla, creían posible mantener la dictadura bajo la dirección del vicepresidente Ramón Corral, en quien tenían puestos sus ojos para reemplazar a Díaz. Otros, encabezados por Limantour, creían que la designación de Corral para ocupar la presidencia no haría sino agudizar la situación política. Limantour, que tenía ligas personales y comerciales con la familia de Madero, era partidario de entenderse con la oposición liberal. La posición conciliadora que Limantour adoptó en vísperas de que estallara la crisis revolucionaria, se explica por su temor a que la revolución cundiera más. Las divergencias suscitadas entre Díaz y Limantour, obligaron a que este último se marchase a Europa a fines de 1909, so pretexto de cumplir con cierta misión del gobierno. Apoyándose en los más conservadores de su adeptos, el dictador esperaba mantenerse en el poder con la ayuda de las fuerzas armadas de que disponía.

De este modo, hacia el otoño de 1910, se había creado definitivamente en México una situación revolucionaria. La camarilla gobernante quedó como sentada sobre un volcán que empezaba a erupcionar: los acontecimientos de noviembre demostraron que la revolución había comenzado.

NOTAS

- (1) Del primero de diciembre de 1880 al 30 de noviembre de 1884 fue Presidente de la República el general Manuel González, protegido de Díaz.
- (2) E. GRUENING, *México and its heritage*, Nueva York, 1930, p. 58.
- (3) Pronunciamiento, golpe militar.
- (4) Véase H. B. PARKES, *Historia de México*, ed. rusa, Moscú, 1949, p. 261.
- (5) E. D. TROWBRIDGE, *México to-day and to-morrow*, Nueva York, 1920, p. 172.
- (6) Véase G. BERLEIN, *México (país tormentoso)*, SPB, 1914, p. 10.
- (7) Véase H. B. PARKES, *op. cit.*, p. 260.
- (8) *Ibid.*, p. 263.
- (9) Bebida embriagante, elaborada a base de aguamiel de maguey.
- (10) Véase G. BERLEIN, *op. cit.*, p. 94.
- (11) Véase H. B. PARKES, *op. cit.*, p. 264.
- (12) *Estadísticas compendadas de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1929, pp. 34-37.
- (13) Se le dio ese nombre en virtud a que su iniciador fue Miguel Lerdo de Tejada, secretario de Hacienda en el gobierno del presidente Comonfort.
- (14) *Cinco siglos de legislación agraria en México*, t. I, México, 1941, p. 183.
- (15) L. MENDIETA Y NUREZ, *El problema agrario de México*, 1946, p. 136.
- (16) *Ibid.*, p. 139.
- (17) H. PHIPPS, *Some aspects of the agrarian question in Mexico*, Austin, 1925, p. 109.
- (18) *Ibid.*, p. 115.
- (19) Ramón Corral pasó a ocupar el cargo de vicepresidente de la República Mexicana en 1904.
- (20) MCCUTCHEN MCBRIDE, "Los sistemas de propiedad rural en México", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, No. 3, Vol. III, 1951, p. 94.
- (21) C. W. HACKETT, *The Mexican Revolution and the United States, 1910-1926*, Boston, 1926, p. 154.
- (22) MCCUTCHEN MCBRIDE, *op. cit.*, p. 26.
- (23) L. MENDIETA Y NUREZ, *op. cit.*, p. 162. (Por los datos que se dan más adelante en el libro, su número era algo mayor. Nota de la editorial).
- (24) H. PHIPPS, *op. cit.*, pp. 110-111.

- (25) Véase H. B. PARKES, *op. cit.*, p. 270.
- (26) V. I. LENIN, obras escogidas, en dos tomos, trad. española, Moscú, 1948, t. I, p. 1025.
- (27) J. F. RIPPY, *The United States and Mexico*, p. 313.
- (28) C. W. HACKETT, *op. cit.*, p. 341.
- (29) MCCUTCHEM MCBRIDE, *op. cit.*, p. 94.
- (30) Los datos se tomaron de Estadísticas compendias de los Estados Unidos Mexicanos, pp. 34, 37, y de la obra de F. TANNENBAUM, "La revolución agraria en México", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, No. 2, Vol. IV, 1952, p. 23.
- (31) Véase C. MARX, *El Capital*, ed. del Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 609.
- (32) V. I. LENIN, *Obras completas*, en ruso, t. XXII, p. 38.
- (33) C. MARX, *op. cit.*, p. 122.
- (34) *The Times*, 6.XII.1913.
- (35) A. MOLINA ENRIQUEZ, *Esbozo de la Historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México*. Libro IV. México, 1932, pp. 118-119.
- (36) *Investigation of mexican affairs*, Vol. II, Washington, 1920, p. 2328.
- (37) Véase G. I. IVANOV, "El problema agrario en México en el período de la Reforma de los años 50-60 del siglo XIX", en *Apuntes científicos del Instituto Pedagógico de Ivanovo*, t. III, 1952, p. 188.
- (38) F. I. MADERO, *La sucesión presidencial en 1910*, Ediciones "Los Insurgentes", México, 1960, p. 224.
- (39) J. M. CALLAHAN, *American foreign policy in mexican relations*, p. 508.
- (40) *Investigation of mexican affairs*, Vol. I, p. 1427.
- (41) W. H. CALLCOTT, *Liberalism in Mexico 1857-1929*, Stanford, 1931, pp. 138-139.
- (42) Véase H. B. PARKES, *op. cit.*, p. 263.
- (43) *The mexican year book, 1920-21*, Los Angeles, 1921, p. 309.
- (44) J. M. CALLAHAN, *op. cit.*, p. 603.
- (45) *Investigation of mexican affairs*, Vol. II, p. 3322.
- (46) J. CREELMAN, *Díaz master of Mexico*, Nueva York y Londres, 1911, p. 357.
- (47) H. L. WILSON, *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Nueva York, 1927, p. 173.
- (48) Posteriormente lord Cowdray.
- (49) *Investigation of mexican affairs*, Vol. I, p. 1914.

- (50) J. M. CALLAHAN, *op. cit.*, p. 483.
- (51) *Ibid.*, p. 488.
- (52) Para tender los 24,000 kilómetros de líneas férreas que se tendieron durante el régimen de Díaz, el Gobierno otorgó subsidios por 80 millones de dólares, suma que equivale al 15-20 por ciento del valor de toda construcción ferroviaria del país (F. BULNES, *The whole truth about Mexico*, Nueva York, 1916, p. 100).
- (53) R. DUNN, *American foreign investments*, Nueva York, 1926, p. 90.
- (54) J. ESPINOSA DE LOS REYES, *Relaciones económicas entre México y Estados Unidos 1870-1910*, México, 1951, pp. 136, 138; J. F. RIPPY, *op. cit.*, p. 132.
- (55) J. CREELMAN, *op. cit.*, p. 392.
- (56) *Investigation of mexican affairs*, Vol. I, p. 1789.
- (57) *Ibid.*, Vol. II, p. 3322.
- (58) J. ESPINOSA DE LOS REYES, *op. cit.*, 138.
- (59) Doheny era un gran industrial californiano que posteriormente se convirtió en el segundo magnate petrolero después de Rockefeller. Más tarde estuvo ligado al gabinete del presidente Harding y, en particular, fue amigo de uno de los miembros de dicho gabinete, el ministro del interior Albert Fall. La amistad que unía a estos dos personajes era no sólo personal sino también en la esfera de los "negocios". Fall fue acusado de que había vendido las reservas petroleras del Estado a Doheny y Sinclair. Este asunto fue investigado por la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos, la cual se vio obligada a declarar que "toda la operación despedía un olor putrefacto" (L. DENNY, *La lucha por el monopolio del petróleo*, Moscú-Leningrado, 1934, pp. 54-55).
- (60) *Investigation of mexican affairs*, Vol. I, p. 215.
- (61) *Ibid.*, Vol. II, p. 3322.
- (62) *Ibid.*, Vol. I, pp. 216-217.
- (63) En español—Águila; en inglés—eagle.
- (64) *Investigation of mexican affairs*, Vol. II, p. 2559.
- (65) *Ibid.*, Vol. I, p. 252.
- (66) E. J. DILLON, *México on the verge*, Londres, 1921, p. 112.
- (67) *Investigation of mexican affairs*, Vol. I, pp. 753-754, 758 datos de la Secretaría de Hacienda, México).
- (68) J. CREELMAN, *op. cit.*, p. 383.
- (69) J. F. RIPPY, *op. cit.*, p. 319.
- (70) *Investigation of mexican affairs*, Vol. II, p. 3337.

- (71) A. VAGTS, México, Europa and Amerika unter besonderer berücksichtigung der petroleumpolitik, p. 129.
- (72) H. J. HENDRICK, The life and letters of Walter H. Page, Vol. I, Londres, 1926, p. 178.
- (73) V. LOMBARDO TOLEDANO, Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la revolución histórica del país, México, 1947, p. 46; K. SAPPER, México, Land-Volk und Wirtschaft, Viena, 1928, p. 83.
- (74) Los mutualistas eran partidarios de que los problemas sociales se solucionasen mediante organizaciones de ayuda mutua entre los trabajadores.
- (75) Zona que comprende la Capital de la República Mexicana y sus alrededores.
- (76) F. I. MADERO, *op. cit.*, p. 200.
- (77) Varios materiales relativos a la huelga de Cananea se han publicado en la recopilación de documentos La huelga de Cananea, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- (78) Planes políticos y otros documentos, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.
- (79) F. I. MADERO, *op. cit.*, p. 349.
- (80) "Sufragio efectivo, no reelección".
- (81) Como ordena don Porfirio Díaz.
- (82) Planes políticos y otros documentos, pp. 33-41.

Cuarta Parte

TERCERA Y ÚLTIMA FASE DEL CICLO DE REVOLUCIONES BURGUESAS EN MÉXICO.

RESUMEN: Estudiamos en esta parte las circunstancias que generaron en el país la tercera y última fase del ciclo de revoluciones burguesas en México, es decir, la Revolución de 1910-17, así como las consecuencias más generales de la misma.